
La visita pastoral del obispo Mariano Martí a la diócesis de Caracas, 1771-1784.

Fuentes y temas para un estudio social

The pastoral visit of Bishop Mariano Martí to the diocese of Caracas, 1771-1784. Sources and social issues for study

Dora DÁVILA MENDOZA

Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica Andrés Bello
<https://orcid.org/0000-0001-7628-9013>
doradavilam@gmail.com / ddavila@ucab.edu.ve

Abstract: Focusing on the pastoral visit made to the diocese of Caracas by Bishop Mariano Martí, this article explains his journey in the field of policy of church governance. It offers a demographic approximation and an evaluation of this source for analyzing an active and complex social period within the late Spanish-American era.

Keywords: Bourbon reforms, eighteenth century, province of Venezuela, pastoral visit, Mariano Martí, Bishop.

Resumen: A partir de la visita pastoral que hiciera a la diócesis de Caracas el obispo Mariano Martí, el artículo explica su recorrido en el ámbito de la política de gobierno de la iglesia. Ofrece una aproximación demográfica y valor de la fuente para el análisis de una porción social activa y compleja del tardío período moderno hispanoamericano.

Palabras clave: reformas borbónicas, siglo XVIII, provincia de Venezuela, visita pastoral, Mariano Martí, obispo.

INTRODUCCIÓN

En el funcionamiento del gobierno de la iglesia, los emisarios eclesiásticos o visitadores han constituido una extensión eficaz y eficiente de poder para el ejercicio de la justicia eclesiástica. En su misión, los visitadores han dirigido sus tareas y encomiendas especiales hacia la supervisión y el control de la práctica sacramental de la feligresía (bautismo, confirmaciones, matrimonio y comportamientos morales, principalmente), así como también hacia la vigilancia y función eficiente de los espacios sagrados, iglesias y hospitales. Sobre las funciones del visitador, las normas estaban estipuladas por el Concilio de Trento¹.

¹ En el Concilio de Trento, en la sesión XXIV, capítulo 3, *De reformatione*, se establecía que todos los obispos residenciales debían hacer la visita a su diócesis, al menos cada dos años. Estas vi-

En el caso de los obispos que vinieron al mundo hispano, desde mediados del siglo XVI tuvieron el mandato preciso de enviar al Rey una relación detallada de sus visitas pastorales. En la real cédula de Felipe II, 5 de agosto de 1577, en la de Felipe III, 1608 y en la de Felipe IV, 1641, se establecía esa formalidad como parte del convenio pautado por el patronato real². Posteriormente, estas normativas reales pasaron a formar parte de la ley 24 del libro primero, título séptimo de la *Recopilación de las leyes de los Reinos de las Indias* (24, L. I, 7º) Para este siglo temprano una de las visitas más copiosa la constituye la realizada por el obispo Toribio de Mogrovejo sobre la diócesis de Lima. Ya para la segunda mitad del siglo XVIII, muchas de estas visitas se habían transformado en informes administrativos puntuales, pero muchas otras conservaron el formato detallado del informe³. Entre las visitas detalladas figuran, por ejemplo, la del obispo Pedro Tamarón para la diócesis de Durango, en México; la de Martínez Compañón para Trujillo, Perú; la de Cortéz y Larraz para Guatemala y la de Fray Pedro Ángel de Espiñeira, obispado de Concepción, Chile, en 1767⁴.

Para efectos de este artículo, comentaremos la visita que hiciera a la diócesis de Caracas el obispo Mariano Martí, una visita que conservó el detallado formato de informe. La documentación legada por este visitador constituye una valiosa fuente documental de información de primera mano para las historias de lo que fue el gobierno eclesiástico y civil del momento. La visita pastoral es una extensión del poder real y su importancia es comparable al de las *relaciones geográficas* que eran historias civiles y naturales de las posesiones en ultramar

sitas debían hacerse personalmente y, en caso de imposibilidad, eran permitidos los visitadores delegados.

² De acuerdo a especialistas de la historia de la iglesia en Venezuela, el Patronato Real es considerado como la «primera encrucijada política y eclesial». Hermann González Oropeza señala: «Debemos por ello afirmar que, para la fecha del comienzo de la evangelización de la Iglesia en Venezuela, ya el Patronato la había privado de independencia ante el poder estatal, y se vivía una confusión de poderes entre la Iglesia y el Estado. Adelantemos que así transcurriría todo el período hispánico, sin que nunca se precisara dónde terminaban las atribuciones del Estado y dónde comenzaban las de la Iglesia» (Hermann, GONZÁLEZ OROPEZA, SJ, *La iglesia en la Venezuela hispánica*, en Pedro GRASES [Coordinador], *Los tres primeros siglos de Venezuela*, 1498-1810, Caracas, 1991, pp. 169-170 y 172).

³ Algunos autores consideran el siglo XVII y mediados del siglo XVIII como «la edad de oro» de las visitas pastorales en el ámbito católico. Jesús GARCÍA HOURCADE y Antonio IRIGOYEN LÓPEZ, *Las visitas pastorales, una fuente documental para la historia de la iglesia en la edad moderna*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 15 (2006), p. 296.

⁴ Sobre esta visita, ver: D. JOSEPH DE LA SALA, *Visita general de la Concepción y su obispado por Fray Pedro Ángel de Espiñeira. Su meritisimo prelado (1765-1769)*. Estudio preliminar, transcripción y notas Jorge PINTO RODRÍGUEZ, Chillán, Chile, 1986.

y que fueron elaboradas como proyecciones económicas para la corona⁵. En este sentido, esta visita es realizada en tiempos de recomposiciones imperiales que tocaban a la geografía territorial como punto de interés de la corona (el establecimiento de las intendencias, por ejemplo), de manera que puede considerarse que el proceso pastoral implicó también una red social y de relaciones que coadyuvó, de modo indirecto, en el fomento, integración y asimilación política de los nuevos territorios. Estas visitas pastorales también implicaron una puesta al día de las cuentas, con registro detallado de lo habido en los curatos, villas y pueblos, pero su fuerza estaba concentrada en el trabajo pastoral hacia la feligresía, información que quedaría descrita de manera asombrosa como un retrato social de la vida, cotidianidad y vivencias de la gente común de las villas y pueblos. Desde esta perspectiva, las visitas pastorales y las relaciones geográficas constituyen una inigualable fuente de información para el estudio de la sociedad y ambas responden, como se ha señalado, a un interés combinado entre la corona y la iglesia.

El artículo está organizado en dos partes. En la primera se ofrece el contexto/problema que sugiere la relevancia de la demografía en los estudios sociales, perspectiva desde la cual intentamos «leer», como punto de partida, la visita de este obispo viajero. Seguidamente, se incorpora una explicación de los libros-documentos de Martí con el valioso contenido histórico de su extensa visita y un comentario breve al material inédito que reposa en el Archivo Arquidiocesano de Caracas⁶. La segunda sección es un panorama geográfico de la larga visita pastoral, combinado con las características sociales que presentaba en cada región como un amplio y complejo mosaico social. Para efectos de seguir un orden, cada trayecto del viaje se ha definido como *tramo* y cada *tramo* constituye una región visitada con énfasis en los grupos sociales que habitaban en el lugar. El total de

⁵ Por ejemplo, el informe de Fray Agustín Iñigo ABBAD Y LASIERRA, *Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan de Puerto Rico*, Río Piedras, 1979; el informe general de Luis CHÁVEZ DE MENDOZA, presentado a la Real Audiencia de Santo Domingo el 29 de marzo de 1784 y el de Pedro José de OLAVARRIAGA, *Instrucción general y particular del estado presente de la provincia de Venezuela en los años de 1720 y 1721*, Caracas, 1978.

⁶ Los enfoques demográficos del temprano y mediano tiempo colonial para la provincia de Caracas, no han sido de interés para los investigadores. Sin embargo, dos estudios requieren atención: John LOMBARDI, *People and Places in Colonial Venezuela*, Indiana, 1976 y José Eliseo LÓPEZ, *La emigración desde España peninsular a Venezuela. En los siglos XVI, XVII y XVIII*, Caracas, 2012. En cuanto al Archivo Arquidiocesano de Caracas, desde mediados del año 2018 se encuentra cerrado, de manera que no hemos podido incluir información de otros libros inéditos todavía de la visita.

la visita fueron catorce (14) *tramos* que corresponden a las veinte (20) vicarías del obispado.

La visita inicia en Caracas el 8 de diciembre de 1771 y termina en la ciudad de Guarenas el día 23 de marzo de 1784. La suma de los *tramos* da el total de los trece años y dos meses que duró la visita. Para efectos de este artículo, se han tomado solamente los siete primeros (7) *tramos* que corresponden a la región del centro y una parte del occidente de la provincia, a saber: 1) Caracas; 2) Parroquias urbanas y pueblos vecinos; 3) La Guaira, Maiquetía, Caraballeda y Puerto Cabello; 4) Zona río Yaracuy, costa y Coro; 5) Maracaibo, adyacencias y península de Perijá; 6) San Carlos, puertos de Altagracia, Carora, Tócuvo, Humocaro y 7) Los Andes y Trujillo⁷. Para complementar los datos en «bruto» incorporados de Martí, se han utilizado los totales de población y familias procesados por Pablo Vila (1881-1980) en su valioso estudio sobre el obispo y publicado por la Universidad Central de Venezuela en 1980 como homenaje a su centenario de nacimiento⁸. De esta gran cantera demográfica de información, todavía están por procesarse grupos de población de las regiones y zonas visitadas. De este universo socio-cultural que representa la visita de Martí y el complemento que aporta el estudio numérico y detallado de Vila, se espera que las muchas matrículas y observaciones diversas que quedan todavía por analizar despierten en los investigadores sociales otras visiones y perspectivas de lo que fue una porción de esa sociedad en la época moderna tardía americana.

I. LA VISITA PASTORAL: APROXIMACIONES A UNA DEMOGRAFÍA DE LA PROVINCIA DE CARACAS

Para comprender el alcance socio-analítico que ofrece la demografía histórica, es necesario insistir en el estrecho vínculo que existe entre las fuentes del derecho canónico, la proto-estadística y los registros parroquiales o matrículas elaboradas en informes de visitas pastorales como la del obispo Mariano Martí a

⁷ Los siguientes tramos del viaje fueron: 8) Los llanos, Calabozo y pueblos llaneros, del 21 de diciembre de 1779 a marzo de 1780; 9) Valles de Aragua y El Mamón, del 19 de junio de 1780 al 9 de febrero de 1781; 10) Yaritagua, Valencia, Mariara y Maracay, 24 de octubre de 1781 a junio de 1782; 11) sur y suroeste, San Sebastian de los Reyes y valles del Tuy, del 24 de enero de 1783 a junio del mismo año; 12) Santa Lucía, Barlovento y Guarenas, 23 de marzo de 1784, que marca el fin de la visita el 1°. de abril de ese año.

⁸ Pablo VILA, *El obispo Martí. Interpretación humana y geográfica de la larga marcha Pastoral del obispo Mariano Martí en la Diócesis de Caracas*, Caracas, tomos I-II.

la diócesis de Caracas⁹. El manejo de la administración burocrática en las Indias obligó a las autoridades a generar relaciones numéricas que permitieran algún control sobre lo administrado, especialmente los cargos otorgados y disponibles que, para 1645, llegaron a contarse en más de cinco mil en la burocracia americana¹⁰. Cincuenta años antes, 1585, el III Concilio Mexicano proponía también numerar a su feligresía: mandaba que los párrocos llevaran libros separados para asentar los nombres de bautizados, confirmados, casados y finados¹¹.

Esta preocupación por llevar un registro numérico de la feligresía americana era una necesidad: ya desde el propio Concilio de Trento, 1545, se había establecido que en todas las diócesis se dieran regularmente las visitas canónicas para la revisión de los libros parroquiales de bautismo, matrimonio y, también, defunciones¹². La intención de los registros parroquiales iba un poco más allá. Basada la asamblea conciliar en que era un modo de «... evitar los inconvenientes que con el transcurso del tiempo nacen del olvido y flaqueza de la memoria...»¹³, su preocupación principal estaba en los parentescos y los grados prohibidos, a propósito de las conexiones que nacían de las redes familiares que no siempre cumplían, bien por ignorancia o por intención oculta del impedimento, de estos mandatos canónicos¹⁴.

Para evitar estas irregularidades, sobre todo la que nacía en las familias y los vínculos espirituales entre compadres, padrinos y ahijados, tan propios de las sociedades hispanoamericanas y algunas otras europeas como en la península

⁹ Dos estudios recientes destacan la importancia de los registros eclesiásticos: para Caracas, el de Celia TACORONTE, *Una aproximación a la Parroquia Catedral a partir de la Matricula de 1787*, Caracas, 2016 (inédito) y para México, Claudia FERREIRA ASCENCIO, *Cuando el cura llama a la puerta. Orden sacramental y sociedad. Los padrones de confesión del Sagrario de México (1670-1825)*, México, 2014.

¹⁰ De esta intención «proto-estadística» temprana, da testimonio el *Memorial informativo* de Juan Díez de la Calle, 1631, y la *Relación de oficios i cargos de gobierno*, de Antonio de León Pinelo, 1648, Guillaume GAUDIN, *Gerónimo de Bibar y Juan Díez de la Calle: Dos representaciones del espacio iberoamericano en la época moderna*, en *Takwá*, 9 (2006), p. 41.

¹¹ *Concilio III Mexicano*. Libro III, Título Los párrocos tengan libros para asentar en ellos los nombres de los bautizados, confirmados, casados y finados, pp. 584-585.

¹² Susana FRIAS, *La visita canónica a los libros parroquiales de Buenos Aires, 1603-1750*, en Sebastián TERRANEY y Osvaldo MOITIN, *II Jornadas de estudio del derecho canónico indiano*, Buenos Aires, 2015, pp. 45-76.

¹³ *Concilio III Mexicano*. Libro III, Título XI Los párrocos tengan libros para asentar en ellos los nombres de los bautizados, confirmados, casados y finados, pp. 584-585; Cecilia RABELL, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales* (avances y perspectivas de investigación), México, 1990.

¹⁴ *Concilio I Lima*. Sesión 2, Capítulo IX, Título De los padrinos de los indios, p. 508; *Concilio III Mexicano*. Libro III, Título XI, Los párrocos tengan libros para asentar en ellos los nombres de los bautizados, confirmados, casados, y finados, p. 584.

ibérica, el mandato de la asamblea conciliar era que cada párroco llevara ese control desde los tres libros: uno de Bautizos, con el nombre del bautizado, padres y padrinos; otro de Matrimonios, con nombre de los padres, lugar y testigos que asistieron, con firma al pie y su propio nombre, acompañado de una segunda parte de Difuntos, con nombre, día, mes y año de fallecimiento y la iglesia en que había sido enterrado y, finalmente, un tercer libro de Confirmados donde los párrocos «... asentarán los nombres de los confirmados con el santo crisma, como igualmente de sus padres, padrinos y confirmados». Entre finales del siglo XVI y a lo largo de todo el siglo XVII, a este orden se fueron añadiendo libros por calidades y colores. Esta clasificación hizo más complejo el trabajo del párroco porque desde el discurso religioso pregonaba la igualdad pero, a la vez, fomentaba la segregación. Durante este período, se generalizó la elaboración de las matrículas parroquiales o padrones. En la actualidad, estos antiguos registros o libros parroquiales de Bautismo, Matrimonio y Defunciones mandados a elaborar por la iglesia desde mediados del siglo XVI, luego clasificados durante el siglo XVII y, más tarde, complementados con los libros de matrículas, reposan, en su mayoría, en muchos archivos parroquiales latinoamericanos. Estas fuentes constituyen una base valiosa de investigación; de esos registros el investigador puede obtener información sobre cómo la iglesia llevaba un control escrito de sus parroquias y feligresía y, a partir de allí, hacerse preguntas sobre cómo funcionaban las redes sociales y las conexiones familiares que, en no pocas ocasiones, fueron dolores de cabeza para los párrocos atentos en hacer cumplir las normas canónicas. Es el caso del visitador Mariano Martí durante su recorrido por la diócesis de Caracas. Desde estas fuentes, también se puede descifrar el origen de los impedimentos al matrimonio y hacer el seguimiento del procedimiento que tenía el derecho canónico para dispensar o impugnar cuando de impedimentos dirimentes o impedientes se trataba.

Ya para mediados del siglo XVII, en muchas regiones hispanoamericanas los libros de registro de Bautismo, Matrimonio y Defunción estaban ya divididos por calidades o libros de Blancos, Negros, Mestizos e Indios¹⁵. Si bien desde la

¹⁵ En la *Relación y testimonio íntegro de la visita general de este obispado de Caracas y Venezuela hecha por el Illmo. Señor D.D. Mariano Martí*, elaborada por su Secretario de Cámara D. Joseph Joachin de Soto, podemos observar la constante aclaratoria por color cuando hacían el conteo de la población de cada pueblo o villa. En todas las matrículas y padrones estaba la siguiente aclaratoria: *de los habitantes en el expresado pueblo... y su Territorio en el año de 1778; con advertencia que en la distinción de calidades van colocados los Mestizos en la de Blancos, y los Zambos en la de Negros*. Esta relación fue editada en 1929 por Caracciolo Parra León.

mentalidad de la época esta clasificación introduce al color como destino social y distingue al prestigio según la piel, su medida es, desde luego, ambigua y, por lo tanto, cambiante de acuerdo a las conveniencias del momento. A la hora de analizar las relaciones sociales, familiares y laborales, esta clasificación se considera un control social de mandato institucional con fuerte carga personal por parte del párroco y sus criterios para clasificar a su feligresía. Pese a estas imprecisiones que deben considerarse críticamente, estas fuentes han estimulado nuevas perspectivas sobre el mestizaje y puesto en revisión la mirada racial que en el presente predomina en algunas interpretaciones.

Este será el debate principal con la real Pragmática para Matrimonios de 1776-1778 y las normas posteriores como el decreto sobre expósitos y los blanqueamientos con las gracias al sacar en la provincia venezolana y otras regiones iberoamericanas. Gran parte de estos registros y documentos están a disposición del investigador en la base de datos *Familysearch*, un servicio de genealogía por Internet auspiciado por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; este recurso es de gran ayuda para la reconstrucción de genealogías con información familiar variada. Como complemento a este recurso, existen también guías de archivos parroquiales disponibles. Una recomendada es la compilación que para Iberoamérica hicieron hace algunos años Silvia Hilton e Ignacio González Casanovas, *Fuentes manuscritas para la historia de iberoamérica. Guía de instrumentos de investigación*, publicada por Mapfre. Como bien lo indica su subtítulo, contiene una relación de índices por países con materia diversa donde podrá hallar registros parroquiales y matrículas eclesiásticas o padrones de muchas regiones iberoamericanas. Estos registros se pueden complementar con los datos suministrados por la visita pastoral de obispos como Mariano Martí que, como sabemos, hubo otras en diferentes momentos. Con estos instrumentos de consulta, acompañado de una idea de cómo funcionó la visita pastoral en el mundo americano con sus cambios a lo largo de los siglos siguientes y el conocimiento de la doctrina de estos teólogos, canonistas y la orientación de las leyes sobre la vida marital que, como hemos visto, incluye diferentes tipos de relación, separaciones, divorcios y otras formas de cohabitación singulares, podremos ir completando el rompecabezas social y agregar puntos de partida sólidos que sigan estimulando futuras investigaciones sobre la historia del derecho canónico y su relación estrecha con el mundo de familia y/o lo social en relación a la separación matrimonial y las relaciones consensuales que, como sabemos, es tema de interés vinculado a la cultura del matrimonio, tema de sumo interés en las visitas pastorales.

Los libros de la visita: bases para una historia social

Cayetano Ramos, pulpero, de Islas Canarias, dicen que es casado en las Islas, vive mal con Rita Molina, mulata libre, casada. Viven estos dos en este mismo pueblo [Boconó de Guanare]. Por todo el día de mañana, 4 de febrero, se le ha mandado a dicho Ramos salga de este territorio de Boconó y Tucupido y no vuelva jamás a él. Este se va ahora a Guanare y allí me presentará certificación de su soltería¹⁶.

De la infinidad de testimonios escritos que plasmara en su *libro personal* el visitador Mariano Martí, historias como la de Rita Moreno y Cayetano Ramos son repetidas. De la cantidad de historias escritas, se podría creer que en la provincia tropical reinaba la ley de la selva y todo el mundo vivía libre, a sus anchas morales y sin obediencia alguna. Esa impresión es falsa y lo es porque todo testimonio escrito requiere un análisis crítico y el libro personal del obispo Martí no es la excepción. Este *libro personal* parece una suerte de diario de viaje pero, en realidad, es la herramienta de trabajo donde el visitador plasmaba el cumplimiento de su obligación pastoral. En la historia de Rita Moreno y Cayetano Ramos, puede verse claramente el procedimiento eclesiástico natural: supervisión a la vida matrimonial; destierro por mala conducta y solicitud de cartas de soltería, cuando era necesario. Como se ha indicado, en la la visita pastoral se supervisaba la práctica sacramental de la feligresía (bautismo, confirmaciones, matrimonio y comportamientos morales, principalmente) y se vigilaba la función eficiente de los espacios sagrados, iglesias y hospitales que, desde luego, incluía a los clérigos.

La larga visita de Mariano Martí se extiende de 1771 hasta 1784, período que corresponde con una parte de su desempeño como obispo de la diócesis que finaliza con su muerte en 1792¹⁷. En los libros de visita, inventarios y el llamado libro personal o «secreto» que elaborara a lo largo de sus viajes, quedó asentada una detallada y minuciosa relación de sus observaciones. El detalle, la descripción y el testimonio particular que dejó de su feligresía en cada ciudad, villa, pueblo, doctrina, misión y casa religiosa visitada, son la muestra de una forma de gobierno eficiente, un despliegue de redes sociales complejo y el dominio sólido de

¹⁶ Mariano MARTÍ, *Documentos relativos a la visita Pastoral de la Diócesis de Caracas*, Caracas, 1969, Tomo I, p. 506.

¹⁷ Para efectos de otra investigación complementaria, vale agregar que el visitador Martí estuvo previamente en la isla de Puerto Rico como obispo. En esa oportunidad, 1761-1769, visitó los anexos insulares de Trinidad e isla de Margarita y continentales de Cumaná, Barcelona y Guayana-Orinoco. Desconocemos el informe, pero por su estilo de trabajo suponemos elaboraría un informe tan completo como el que hizo para la diócesis de Caracas.

una práctica común que venía siendo aplicada a las regiones americanas desde el remoto Concilio de Trento. En esos libros de la visita reposan los detallados estados de los fieles en sus parroquias, así como de sus funcionamientos, los espacios sagrados, la práctica sacramental y su política hacia el bautismo y el matrimonio, especialmente¹⁸. Durante los viajes y trayectos detalladamente organizados, el obispo de la diócesis de Caracas hizo un reconocimiento geográfico de una parte significativa de lo que constituía el territorio de la provincia de Venezuela o de Caracas. Durante esa prolongada visita no solo dejaría testimonio de la formalidad institucional del acto pastoral en sí mismo, con profundo impacto para sus pobladores, sino que legaría a la posteridad un panorama preciso local y regional de las dinámicas sociales y de relaciones cotidianas que mantenían los distintos grupos de todas las zonas a las que llegó. Como toda fuente de información, esta visita requiere pasar por el tamiz de la crítica y al igual que las *relaciones geográficas*, de Chávez de Mendoza y Fray Iñigo Abbad y Lasierra, mostraron un mismo interés por recoger datos parecidos desde perspectivas distintas.

Libros de la visita publicados

Hacia la década de 1965, la Academia Nacional de la Historia de Caracas acometió el proyecto de publicar una parte de los manuscritos que había dejado Mariano Martí y su equipo de trabajo. Ya para 1929, Caracciolo Parra León había editado, con un estudio preliminar, la *Relación de la visita general que en la Diócesis de Caracas y Venezuela hizo el Illmo. Sr. Don Mariano Martí, del Consejo de Su Magestad, 1771-1784*. Las publicaciones de la ANH que comúnmente se han utilizado, son las siguientes:

- 1) *Libro personal*, conocido también como libro *secreto*. Todo este manuscrito estaba autógrafo por el obispo. Como señalé, era su diario de viaje.
- 2) *Compendio de la Santa Pastoral Visita*. Manuscrito atribuido al secretario Juan José Guzmán.
- 3) *Inventarios*. Cinco volúmenes. Todo lo mencionado en el *libro personal*, está detalladamente inventariado en estos volúmenes.
- 4) *Providencias*. Dos volúmenes.

Del total de estos materiales publicados sobre la extensa visita, los investigadores cuentan con nueve (9) libros. Estos libros corresponden a una selección

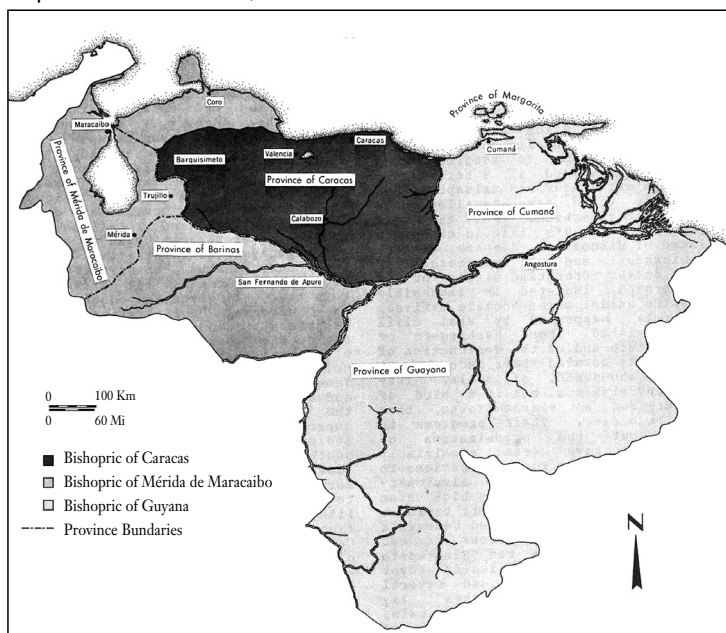
¹⁸ Como se indicó, durante su visita previa a Puerto Rico, 1761 y 1769, incluyó los anexos insulares de Trinidad e isla de Margarita y continentales como Cumaná, Barcelona y Guayana-Orinoco.

razonada que hiciera el equipo de trabajo por los años sesenta, de manera que todavía queda material inédito de la visita. El *Archivo Arquidiocesano de Caracas* es el repositorio de esta visita. Si es sorprendente la revisión de los libros publicados que son una selección ya, lo que queda inédito todavía sigue siendo todavía una sorpresa para la investigación¹⁹.

II. LA VISITA: SOCIEDAD Y ESPACIO GEOGRÁFICO

En la documentación de la visita, hay constancia detallada del amplio recorrido del obispo: visitó 178 iglesias parroquiales y la catedral; veinte pueblos de misión; treinta y tres iglesias sufragáneas; entrevistó a más de trescientos cuarenta dos sacerdotes seculares, incluidos los curas y sacristanes mayores; visitó trece

Mapa 1. División eclesiástica, 1800



Fuente: John LOMBARDI, *People and Places in Colonial Venezuela*, Indiana University Press, 1976, p. 25.

¹⁹ En estos momentos, diciembre 6, 2018, el archivo se encuentra cerrado. Entre los instrumentos para su consulta, se debe mencionar el meritorio trabajo del padre Jaime SURIÁ, *El eximio prelado Doctor Mariano Martí: obispo de Caracas y Venezuela*, Caracas, 1962 y la *Guía al Archivo Arquidiocesano de Caracas*, elaborada por Carmen Alida SOTO CASTELLANOS y María Luisa HERRERA DE WEISHAAR, Caracas, Fundación Polar, 1996.

Itinerario cronológico de la visita pastoral de Mariano Martí a la Diócesis de Caracas, 1771-1784.

Vicaría	Fecha	Tramo
Caracas (Parroquias urbanas, capillas, oratorios particulares, conventos)	Entre el 8 de diciembre de 1771 y mayo, 1772	1°.
Caracas (Pueblos vecinos: Chacao, Petare, Baruta, Valle de la Pascua San Diego, Macarao, Antimano, La Vega, Guaira de Paracotos, Charallave, Guatire, Guarenas)	octubre, 1772	2°.
La Guaira (Maiquetía, Caraballeda, Puerto Cabello)	noviembre, 1772	3°.
Coro (Zona río Yaracuy, costa y Coro)	mayo/julio 1773	4°.
Maracaibo (Tierra dentro, Maracaibo, Perijá, misiones capuchinas de Tintiní, Piche y Tinacao)	enero, 1774/ marzo, 1775	5°.
San Carlos/Tocuyo (San Carlos, Puerto de Altigracia, Carora, Tocuyo, Humocaro, Trujillo, Guanare)	febrero 1776/ diciembre, 1777	6°.
Trujillo/Barquisimeto (ciudad de Trujillo, ciudad de Barquisimeto)	marzo, 1779	7°.
Caracas	julio, 1779	8°.
San Carlos (Los Llanos, Calabozo, pueblos llaneros)	diciembre, 1779/ marzo, 1780	9°.
Valles de Aragua (El Mamón)	junio, 1780/ febrero, 1781	10°.
San Felipe/Valencia (Yaritagua, Valencia, Mariara, Maracay)	noviembre, 1781/ junio, 1782	11°.
Valles de Caucagua/Valles del Tuy (Sur y suroeste, San Sebastian de los Reyes, Tuy)	enero, 1783/ junio, 1783	12°.
Valles de Caucagua (Santa Lucía, Barlovento)	marzo, 1784	13°.
Valles de Caucagua (Guarenas)	abril, 1784	14°.

Fuente: Obispo Mariano MARTÍ, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas (1771-1784)*. Compendio. Libro VIII, p. 350; Francisco TORT MITJANS, *Martí, Mariano*, en *Diccionario de Historia de Venezuela*, tomo III, pp. 65-67, 1997. En gris claro, los siete (7) tramos que corresponden a este estudio. En gris oscuro, los que faltan por analizar.

conventos de religiosos y trescientos dos religiosos²⁰. Esta información refleja una actividad política-estratégica propia de la época y permite re-interpretar la relevancia socio-cultural de un emisario eclesiástico en tiempos de renovación y cambios. De manera especial, constituye una fuente para el estudio de la familia

²⁰ Mariano MARTÍ, *Documentos relativos a la visita Pastoral de la Diócesis de Caracas*. Tomo VII, «Compendio», Estudio Preliminar y Coordinación por Lino GÓMEZ CANEDO, O.F.M. Caracas, 1969, p. 435.

desde el registro que aporta para la demografía histórica, la geografía humana y el estudio social de los comportamientos, convivencias y vida cotidiana de una parte de la sociedad del siglo XVIII en lo que fue la diócesis de Caracas o Venezuela.

Primer tramo: el inicio del viaje en la ciudad de Caracas

La misión pastoral del obispo Mariano Martí comenzó oficialmente el 8 de diciembre de 1771 en la ciudad de Caracas, sede de la visita. Por ser centro de gobierno y tratarse de un entorno urbano cercano al puerto con dinamismo económico, su registro en las matrículas ofrece un panorama bastante «objetivo» en relación a los componentes sociales que habitaban en la ciudad y, desde luego, del movimiento económico y comercial que le daba vida a la misma. Del registro contabilizado por el obispo, esta urbe contaba con 2.809 casas, 2.709 familias para un total de 18.669 almas²¹. La población esclava era de 5.147 habitantes y representaba el 28% de la población. Esta población esclava gozaba de ciertas libertades; en la mayoría de los casos, hacían funciones de sirvientes domésticos y mano de obra «libre» para diferentes actividades requeridas por personas de calidades más cercanas a ellos, pudientes de la ciudad o de grupos medios que habían logrado ascensos sociales y contaban con recursos para comprarlos. En el convento de las monjas Concepcionistas de Caracas, por ejemplo, vivían 80 mujeres entre esclavas y sirvientas²².

Uno de los principales objetivos de las visitas pastorales, era supervisar el estado del cuerpo eclesiástico. Los puntos principales de atención o «moralización hacia el clero»²³, se contaban tres tipos de acciones: las de carácter personal como

²¹ Estas referencias demográficas han sido procesadas por Pablo Vila en su estudio, *El obispo Martí. Interpretación humana y geográfica de la larga marcha Pastoral del obispo Mariano Martí en la Diócesis de Caracas*, Caracas, tomo I-II, 1980, pp. 61-62 (tomo I). Este registro numérico elaborado a partir de las matrículas de las parroquias de la ciudad, coincide con la suma de la matrícula de 1787 para la parroquia Catedral, en el estudio elaborado por Celia TACORONTE, *Una aproximación a la Parroquia Catedral a partir de la Matrícula de 1787*, Caracas, tesis de maestría, 2016.

²² Pablo VILA, *El obispo Martí. Interpretación humana y geográfica de la larga marcha Pastoral del obispo Mariano Martí en la Diócesis de Caracas*. Caracas, tomo I, p. 61. A partir de la visita al vicariato de Guanare en enero de 1778, los censos elaborados por el obispo y sus ayudantes, comenzaron a distinguir el «estado» y la «calidad» de la población de cada pueblo. Esta modificación se hizo a partir de la real cédula del 17 de noviembre de 1776 referida a la expresa limitación de los casamientos entre personas de diferente calidad. El obispo recibiría la real cédula a mediados de 1777.

²³ Enrique BANDE RODRÍGUEZ, *Comportamientos del clero y del pueblo en la villa de Ribadavia a través de las visitas pastorales de 1595 a 1850*, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XLVI/111 (1999), p. 290.

cabello y vestido, las de tipo social como asistencia a fiestas, bailes y ferias y, por supuesto, las relativas a la acción pastoral. Como visitador, Martí cumplió con este pedimento. Del registro en la ciudad, contabilizó que había 78 sacerdotes, 200 de las órdenes religiosas masculinas y 130 de las órdenes religiosas femeninas, de las cuales 70 correspondían a las Concepcionistas y 60 a las Carmelitas descalzas. En cuanto a las Concepcionistas, este número no incluía a sus esclavas y sirvientas que, como mencionamos, eran 80, es decir, para el momento de la visita vivían en ese convento principal 150 mujeres.

Una tarea adherida a esta supervisión del culto divino, era también supervisar el estado de las rentas que incluía cuentas y réditos. En la suma del visitador, las rentas de todo este personal eclesiástico, capitalizadas al 5% que era lo permitido, lo estimó en un ingreso de 2.900.000 pesos. Esta disponibilidad de capital entre religiosos seculares y regulares era, sin duda alguna, un privilegio que se podía comparar con los mercaderes y principales de la ciudad. Esta disponibilidad de recursos constituía un estímulo suficiente para que la profesión de fe fuera una de las más solicitadas por la población como forma de ascenso y movilidad social. En el resto de los pueblos visitados anotaría, por el contrario, los estados de pobreza en que se encontraban, situación que contrastaba con la ciudad.

Antes de iniciar su visita por las parroquias, oratorios y hospitales, el visitador había mandado a publicar en las parroquias y puertas de los templos, un edicto sobre el control que debía haber en relación a los comportamientos públicos y familiares. En carta dirigida a los curas, los instaba a que pusieran atención en el conocimiento que debían tener de sus feligreses «por sí y por propios de las personas que se hallaban notadas de escándalos, concubinatos y otros pecados públicos, individualmente con los nombres y casas donde habitaban, a fin de dar las providencias correspondientes»²⁴. El censo que había levantado de las 2.809 casas donde vivían las 2.709 familias contabilizadas, le permitía un panorama manejable o, más bien conocido, de su feligresía; el conteo proto-demográfico era, sin duda, una herramienta de control que complementaba, y mejoraba, con informes particulares. Entre visitas particulares e informes de «otros», el visitador se enteraba de forma «veraz» sobre las costumbres y comportamientos que tenían algunos miembros de su feligresía. Esta herramienta de control social eficiente, en no pocas ocasiones le acarreó problemas con familias, así como también con el cabildo y comerciantes de la ciudad. En la iglesia de la Divina Pastora, en la futu-

²⁴ Pablo VILA, *El obispo Martí. Interpretación humana y geográfica de la larga marcha Pastoral del obispo Mariano Martí en la Diócesis de Caracas*. Caracas, tomo I, p. 62.

ra parroquia del mismo nombre, cerraría el obispo este primer tramo de su visita en la sede que era Caracas. Después de este cierre, se dedicó a preparar y estudiar el itinerario de los futuros tramos que incluían otras entidades de la provincia, vicariatos, parroquias, sufragáneas, doctrinas, misiones, ermitas y oratorios.

Segundo tramo: las parroquias aledañas: Chacao, Baruta, Petare, El Hatillo y El Valle

Para la visita de pueblos aledaños a la ciudad principal, en su libro personal escribe que el día 12 de octubre de 1772 «... salimos de Caracas a las cinco y media de la mañana y llegamos a las seis y media a este Pueblo nuevo de Chacao, distante legua y media»²⁵. En esta parte del viaje que seguía el surco oriental del río Guaire y río Grande, prosiguió el obispo Martí la visita a las parroquias del vicariato de la ciudad en sus sedes sufragáneas. Además, otros pueblos de montaña visitados fueron San Diego, Carrizal, San Pedro, Macarao, Antímamo y La Vega. De acuerdo a las matrículas, los habitantes que constituían la población rural y suburbana de esta parte, sumaban 11.643 habitantes, formaban 1.956 familias y ocupaban 1.666 casas²⁶. Apunta Vila que este número sugiere un grado de «promiscuidad de hogares» o viviendas plurifamiliares de más de una planta²⁷. En comparación a la visita que Martí había hecho a la parroquia de Baruta y las suburbanas de Antímamo y La Vega, este fenómeno familiar habitacional no estaba presente. De esta población rural, los indígenas sumaban 2.726 y representaban el 23% de la población de la diócesis. A lo largo del informe de Martí, es común su anotación de la diferencia de vida que tenían los indígenas en relación con la población criolla o negra.

A pesar de ser esta una zona agrícola y de cría de ganado, Martí anotó pocas observaciones sobre este recorrido. De acuerdo a las estimaciones, la producción en la zona era significativa porque eran conocidas las haciendas que cultivaban la caña con trapiche y producían guarapo²⁸. También, la cercanía con Caracas, apenas unas dos leguas, lo hacían un lugar propicio para los

²⁵ Mariano MARTÍ, *Documentos relativos a su visita Pastoral de la Diócesis de Caracas, 1771-1784. I. Libro personal*, Caracas, 1969, p. 3.

²⁶ Pablo VILA, *El obispo Martí. Interpretación humana y geográfica de la larga marcha Pastoral del obispo Mariano Martí en la Diócesis de Caracas*, Caracas, tomo I, p. 86.

²⁷ *Ibid.*, p. 88.

²⁸ *Ibid.*, p. 92.

conucos y siembra de verduras y legumbres que podían comercializarse en el mercado caraqueño. En relación a la renta de los curatos, eran desiguales y no se correspondían con el número de la feligresía. En Petare, era de 882 pesos y en Macarao de 280.

En el promedio de la población con el número de familia y cabezas de casa pudientes, se estima que en la zona había 2.499 esclavos. Si a esta cifra se añaden los 56 bozales contados como feligreses de las parroquias totales, el número total de esclavos era de 2.555. Esta cantidad de esclavos representaban la inversión de un capital de 408.800 pesos, considerando un promedio de precio de 160 pesos por esclavo. Esta mano de obra era empleada en la producción agrícola del azúcar y sus derivados, frutos para el mercado, trabajo artesanal y, en general, servicios. Esta población representaba el 22% del total y se explica su número e importancia por la cercanía que tenía con la ciudad. Con toda seguridad, era un servicio alterno o mano obra disponible cercana a la urbe citadina.

En términos generales, esta zona rural gozaba de cierto bienestar porque allí se concentraban importantes haciendas de caña de azúcar propiedad de familias pudientes. Esta disponibilidad económica favorecía también a los grupos medios que lograban sacar algún provecho de estratos pobres que vivían por la zona. En este primer tramo de la relación de Martí destacó abundancia de guarapos en Petare y Baruta:

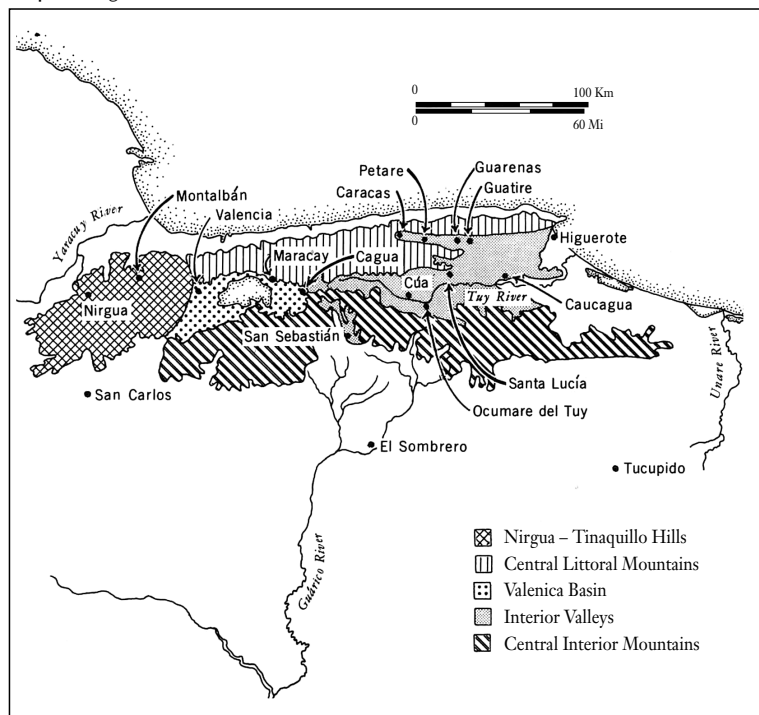
... el guarapo ocasiona los escándalos o borracheras, y que es mucho lo que se consume, pues para este pueblo y el de Baruta, para este año solo ha subido el arriendo mil y doscientos pesos, infiriéndose de esto el mucho consumo y la mucha renta que importarán para el Rey o para el Hospital de San Lázaro los arriendos de dichos guarapos cada año²⁹.

En toda la relación, es común el evalúo económico y beneficio que generaban los productos. Por lo tanto, no sorprende que al ser una zona productora de caña pensara el visitador en la renta que le generaba a la corona. En estos primeros trayectos no se observa todavía mucha atención en los escándalos públicos y los concubinatos. A lo largo del viaje, sus observaciones serán cada vez más copiosas, exigentes y severas sobre los escándalos públicos y familiares y, por supuesto, el castigo. En cuanto a la venta de aguardiente, guarapo y las variadas formas de fermentos para convertirlo en alcohol, la crítica a su consumo será una constante

²⁹ Mariano MARTÍ, *Documentos relativos a su visita Pastoral de la Diócesis de Caracas, 1771-1784. I. Libro personal*, Caracas, 1969, p. 3.

observación que anotaré a lo largo de todo su viaje. Consideraba que los indígenas de esta zona consumían en exceso guarapo de aguardiente y era motivo de los muchos problemas que se sucedían.

Mapa 2. Región central



Fuente: John LOMBARDI, *People and Places in Colonial Venezuela*, Indiana University Press, 1976, p. 164.

Tercer tramo: el Valle del cacao y La Guaira y Puerto Cabello

Este tramo comenzó el 26 de noviembre de 1772 e incluyó pueblos de la costa. Además de los dos puertos principales mencionados, el visitador estuvo en todos los pueblos que constituían el «valle del cacao», zona rica en agricultura variada y de esclavos y negros: Carayaca, Tarma, Caruao, Chuao, Sepe, Choroní, Cata, Cuyagua, Ocumara de la Costa, Patanemo y Borburata. De acuerdo a especialistas en morfología de la tierra, en este amplio frente litoral caribeño y surco occidental que va hasta Yaracuy y el bajo Aroa, geográficamente no existe una cohesión entre sus tramos montañosos. Sin embargo, existe una característi-

ca geológica que hizo posible un elemento cohesionador entre ambas regiones y que ha incidido en la historia cultural de la zona y de la provincia en general: el cacao y su cultivo.

Por estas características geográficas, los valles y afluentes hicieron favorable los cacaotales a lo largo de una gran porción de esa costa central, observación principal que haría el obispo durante su recorrido por La Guaira, Puerto Cabello y demás pueblos. Considerados para la época como los dos puertos más importantes de la costa central de la provincia, Martí pudo constatar la complejidad urbana social que tenía la zona, especialmente por el lucro que generaba el «negocio del cacao» al que se dedicaba la mayoría de la población, bien en su forma legal o ilícita. La población de estos dos puertos era de 3.463 para La Guaira y 2.897 para Puerto Cabello. La Guaira, por su parte, contaba con las actividades agropecuarias de Maiquetía y Carayaca y Puerto Cabello contaba con los productos de San Esteban y Goaiagoaza. Ambas alternaban su economía con los cultivos y mercado del cacao. De acuerdo a las observaciones de Martí, los núcleos familiares tenían cierta cohabitación hogareña, incluso entre los esclavos. Una manera de fomentar esta mejora social, fue la pastoral educativa al disponer que en La Guaira se creara una escuela pública:

En este pueblo [La Guaira] he dexado el decreto de visita de establecimiento de una escuela pública de leer, escribir y contar y gramática, y he nombrado por maestro a don Agustín Antonio de Acuña, teniente de Sacristán de esta Iglesia, natural de este pueblo, de edad de 26 años. Es hombre de formalidad, virtuoso y recogido, y no se duda que cumplirá bien el oficio de maestro. Es clérigo sólo de hábito talar, y ni aún tiene la primera tonsura³⁰.

Cuarto tramo: Coro y la zona caquetía

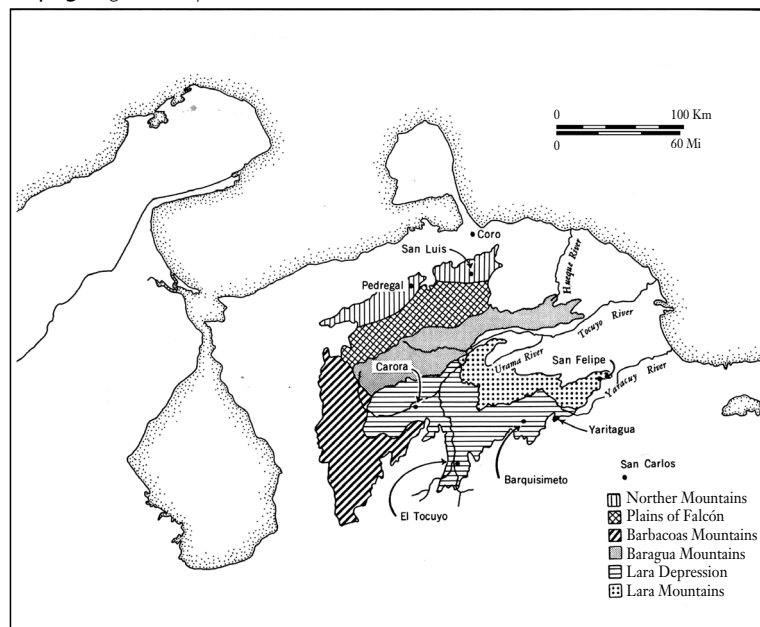
Después del largo recorrido por los pueblos de la costa occidental que habían incluido La Guaira, Choróni y Puerto Cabello, entre otros, este nuevo tramo sumaba a la ciudad de Coro y muchos pueblos adyacentes que, en su mayoría, eran de indios y población negra esclava o libre. De los pueblos aledaños, el obispo visitó Mapudare, río del Tocuyo, Capadare, Jacura, Carorita; los aledaños de Coro que incluían Cumarebo, El Carrizal, Guaibacoa; de los pueblos de la sierra visitó Acurigua, Mucuruca, Güeque, Sal Luis y Pegaya, Mapiare, El Pedregal y, finalmente, visitaría la zona caquetía en la península de Paraguaná.

³⁰ *Ibid.*, p. 11.

Las observaciones sobre estos pueblos estaban centradas en los bautizos, la asistencia a misa y, en muchas cosas, de críticas hacia la falta de autoridad y, por lo tanto, falta de obediencia. De Carorita, por ejemplo, el visitador señalaba que era una parroquia que estaba:

... mal gobernada, y tal mal, que los muchachos son ya de algunos años quando se bautizan, y hoy, habiendo una muchacha de diez años que no está bautizada, y habiendo mandado a bautizarla, se ha ido del pueblo. Este y otros desórdenes a más de no haver Cura o de no haverlo por muchas temporadas. Parece también que acá no hay Fiscales, pues el Teniente del Río del Tocuyo no tiene acá Comisionado, y solamente los Alcaldes de Coro ponen un Comisionado, el qual cuida también de este pueblo de Carorita, y como dicho Comisionado reside en Varavara, queda este pueblo de Carorita casi abandonado, y estas gentes están sin honra ni obediencia³¹.

Mapa 3. Región Coro y Maracaibo



Fuente: John LOMBARDI, *People and Places in Colonial Venezuela*, Indiana University Press, 1976, p. 15.

³¹ *Ibid.*, p. 44.

No era extraño que la muchacha sin bautizo se hubiera ido del pueblo porque la mayoría de la población indígena era campestre y vivía en los montes. Entre la franja litoral que incluía la península de Paraguaná y la sierra, había un estimado de población de 26.758 almas. De este total, los esclavos constituían el 25% de la población, con 6.749. En su mayoría, atendían labores del cacao y la cría en beneficio de familias principales de Coro. En relación a los indígenas, su número no era muy diferente: constituían una población de 6.627 habitantes y representaban el 24% en ese total. Como en las demás regiones visitadas hasta el momento, los indios y los negros representaban la mayoría de la población y, en general, su condición era de extrema pobreza y mucha desobediencia. Pero no solo las llamadas castas tenían mala vida. El propio cura de Coro, don Joseph Antonio Arienza, tenía la reputación de vivir con una mujer. En el libro, el visitador anotaba los argumentos que le habían dado y la propia respuesta del cura:

... se duda si vive con doña María Garcés, viuda, prima segunda, por el frecuente trato y comunicación, y porque se le ha notado algún modo en el trato con dicha viuda, y también se sospecha que ha tenido un hijo con una mulata llamada Olimpia, esclava de doña N. Quirós. Le advertí lo de la Olimpia, y confesó que en tiempos pasados tuvo con ella trato, pero que ha más de ocho años que no la trata, y dize que lo de la Garcés es falsedad y malicia del pueblo³².

Situaciones como la descrita están a lo largo de la visita y, en todas, *la advertencia* es el llamado de atención para remediar el comportamiento. Ese conteo en la matrícula era, sin duda, la herramienta de control que el visitador complementaba, y mejoraba, con informes particulares. Entre visitas particulares e informes de «otros», se enteraba de forma «veraz» sobre las costumbres y comportamientos que tenían algunos miembros de su feligresía.

Quinto tramo: Maracaibo y sus adyacencias

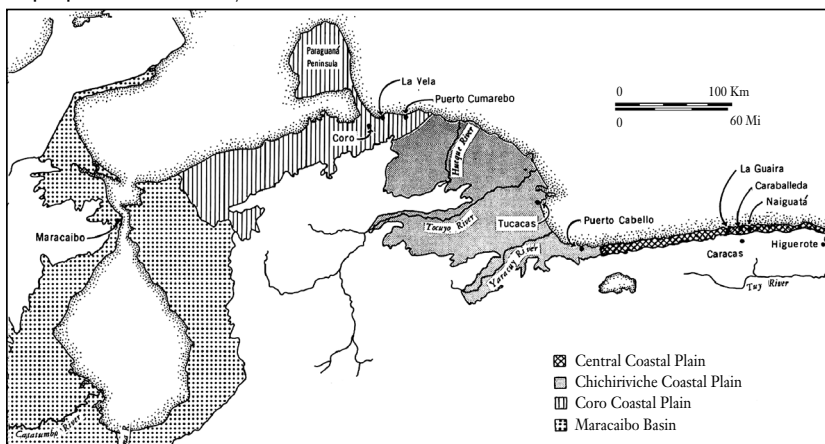
La visita del obispo a la región del Zulia, incluyó las vertientes orientales del lago de Maracaibo, un recorrido por los pueblos que bordeaban el lago, la propia ciudad de Maracaibo, capital de la provincia y, finalmente, el piedemonte de Perijá.

³² *Ibid.*, p. 58.

Una ausencia sensible que anotara el visitador en esta provincia, era la falta de personal eclesiástico que ayudara a la confesión y demás actividades vinculadas con la iglesia:

En esta parroquia de Maracaybo se necesita de un buen número de clérigos sacerdotes que confessaran y ayudaran al Párraco, porque hay mucha gente y convendría destinar a unos a la Parroquial que fuese el mayor número y otros a la Iglesia de San Juan de Dios, y que desde el primer día de Quaresma asistan los confesores al confesionario, y los simples sacerdotes a examinar...³³.

Mapa 4. Costa oeste (Coro y Maracaibo)



Fuente: John LOMBARDI, *People and Places in Colonial Venezuela*, Indiana University Press, 1976, p. 12.

En Perijá también observó esa falta. A tal fin, propuso que el hermano del cura de allí, un sacerdote que vivía en Maracaibo llamado Francisco Joseph Troconis, se trasladara para ayudar a la feligresía de Perijá. Esta sugerencia la acompañó de un informe detallado de los estudios realizados por Francisco Joseph. Estas recomposiciones y sugerencias eran comunes que el visitador las hiciera.

Esta falta de personal de la iglesia, tenía su explicación en la dinámica misma de la provincia. Durante décadas, esta amplia región zuliana había vivido al margen de las sedes centrales y de los contactos metropolitanos, distanciamiento que caracterizó un desarrollo socio-cultural particular. En relación a la calidad de las tierras, las franjas de la región oriental eran poco favorables por su clima semi-

³³ *Ibid.*, p. 286.

seco y tierra anegadiza, al contrario del piedemonte perijano y las tierras del sur hacia Gibraltar. Aunque se daba la cría y estaban las plantaciones, no abundaban las iniciativas laborales para el fomento y desarrollo sostenido de la zona. Si bien las misiones instaban al trabajo entre los indígenas, los resultados no solían ser satisfactorios. Tampoco eran colaborativos los grupos medios y los que realizaban trabajos más forzados. En general, el trabajo era poco favorecido. De las pocas haciendas y hatos existentes en la zona visitada por el obispo Martí, prevalecía el «absentismo empresarial», es decir, las pocas iniciativas laborales y la falta de producción, hacían de aquellos grupos una sociedad que vivía de la subsistencia y del comercio de extracción. Esta subsistencia comercial y laboral se sostenía en la exportación de cueros, tabaco y cacao que venían de Barinas y entraban al lago por Gibraltar. Vivían mediocrementemente y no tenían cargo remunerado o negocio montado, tenían poco beneficio.

Sexto tramo: Carora y sus adyacencias

Tras la larga parada misional a orillas del lago de Maracaibo que había durado casi dos años, comenzó nuevamente la marcha hacia el interior con destino a la zona de Carora. En el camino, la caravana encontró muchos indios por el lugar que andaban por los montes y, algunos, trabajaban en algún cultivo para pagar sus tributos. Eran muy pobres y cuando regresaban a comer, anotaba el obispo en su diario, lo hacían con «cocuy horneado y con esto se mantenían». En el trayecto observó algunos cultivos y ganado dispersos y anotó la conveniencia de formar algún curato en aquellos despoblados para que las gentes que vivían por esos predios tuvieran sus iglesias y pudieran formar pueblos. Una vez por el río Tocuyo medio, entraron al pueblo de Siquisique. Este era un pueblo de indios del siglo XVII y ya para el siglo XVIII era una doctrina a la que se habían unido blancos y gentes de otras castas. Estos grupos mixtos eran la mayoría y constituían el 63 % de un total de 2.065 pobladores. La mayoría de las tierras que eran de los indios por derecho, habían sido ocupadas por estas castas; progresivamente, los indígenas habían sido desplazados cada vez más y seguían nómadas por los montes. De acuerdo a la observación del obispo, esta situación de nomadismo agrícola, característica natural en la mayoría de las regiones, era la principal causa de que los indios estuvieran «mal adoctrinados». Tuvo, sin embargo, una impresión favorable de Siquisique. En sus anotaciones acotó que era «un pueblo de los buenos

o de los mejores» de todos los que había visto hasta entonces³⁴. Del total de la población que ascendía a 2.065 almas, el 43% radicaba en el propio pueblo y el resto, como se mencionó, vivía en los montes cercanos. Una parte de la población era esclava y su número ascendía a 474.

En el camino, el obispo hizo una visita no programada en su agenda al pueblo San Miguel de los Ayamanes, pueblo de doctrina de «nación ayamana», como anotaría en su libro. Desde el camino observaron sementeras de maíz y camburales de vecinos sembradores. En el pueblo había 40 familias y en los campos 35. La mayoría eran indígenas y castas para un total de 453 almas. Si bien la economía era pobre y de subsistencia, hacia la cuenca del río Urama estaba el valle cacaotero de Moroturo. Hacia esta zona se desplazaban muchos indígenas y castas en la búsqueda de trabajo en esas haciendas cacaoteras. Algunos de los pobladores de San Miguel tenían sementeras en Moroturo o se empleaban en las haciendas de las personas más pudientes. De los datos que aporta Martí, pudo haber en la zona unos 50.000 árboles de cacao. Esta era una actividad de real subsistencia en una zona en la que había poco. Para una idea de esta actividad alterna en miembros de la comunidad, el cura de San Miguel de los Ayamanes y su hermano tenían 500 árboles cada uno³⁵. Esta actividad normal constituía una fórmula de sobrevivencia e inversión a futuro en una región donde predominaba el escaso intercambio comercial. También, por el estímulo que representaba la cercanía a Carora, a unas cinco leguas, la mayoría de la feligresía había desarrollado otras actividades alternas. Los asnos, por ejemplo, se habían constituido en un medio apropiado para el traslado de frutos de vecinos y campesinos. También los cargadores de agua y ventas ambulantes de diversa índole.

La ciudad de Carora constituía un lugar de tránsito entre el camino real de El Tocuyo al lago de Maracaibo y de Coro por el paso de Siquisique. Por esta ubicación, no causó sorpresa en el obispo el movimiento de mercadeo en el vecindario y las labores artesanales en algunas tiendas del pueblo. Carora era una pequeña ciudad de vieja tradición y, pese a ser lugar de tránsito, observó menos gente en la calle en comparación a Maracaibo y Coro. La población era de 6.076 habitantes y un tercio, 2.104, vivía en el campo, en estancias, haciendas y hatos. En su visita al convento de los franciscanos, anotó que esta orden era reacia «a prestar servicios si no son bien pagados», observación que denotaba su crítica y, quizás, poca simpatía, hacia las órdenes regulares, conflicto de vieja

³⁴ *Ibid.*, p. 301.

³⁵ Pablo VILA, *El obispo Martí. Interpretación humana y geográfica de la larga marcha Pastoral del obispo Mariano Martí en la Diócesis de Caracas*. Caracas, tomo I, p. 231.

data en el seno de la iglesia hispana. Los franciscanos se habían establecido en Carora desde los últimos años del siglo XVI, poco después de haber sido fundada la ciudad. En relación a su actuación social hospitalaria, anotó en su libro el estado deplorable en que se encontraba el hospital para pobres de la ciudad. Dispuso que dos matrimonios de esclavos se encargaran de la enfermería y de los servicios, así como médico y mayordomo responsable para el debido funcionamiento del establecimiento. Igual observación haría con el hospital de El Tocuyo. Este estaba destruido y en el suelo y debió disponer algunas rentas para su mejoramiento. Estas ruinas y reconstrucciones lentas en ciudades populosas como Carora o El Tocuyo, esta última con más de 8.000 mil habitantes, eran el reflejo de la crisis económica que vivía la provincia en aquellos años; también reflejaba la negligencia de los que tenían mejores rentas unida a una falta de interés gubernamental.

De acuerdo a sus datos, el indígena contaba poco en esta zona. La mayoría eran mulatos y blancos. La mezcla sucesiva entre ambos, hizo de Carora una ciudad diversa desde el punto de vista social. En las anotaciones que hiciera del «mal vivir» en la ciudad, quedó asentado que 18 eran mulatos; 11 blancos; 5, zambos; 4 negros y 3 indios³⁶. Desde el punto de vista demográfico, la comarca tenía 12.032 habitantes y estaba compuesto por 1.654 familias que ocupaban 1559 viviendas. En ese total, la población indígena sumaba un porcentaje de 30% y el componente indígena un 29%. Al igual que en otras regiones visitadas, esta proporción era muy parecida.

Séptimo tramo: hacia los Andes.

Al parecer, la llanura del oriente trujillano había generado en el visitador cierto «bienestar» porque extendió su visita a Carache por quince días. Los casos que ocuparon su atención eran, principalmente, de «inmoralidad» sexual que afectaban, según su apreciación, a unas 26 mil almas en la zona. Señalaba en su informe que los mulatos eran los hombres más comprometidos en esos delitos. Como en otras regiones visitadas, cada familia tenía su propio hogar y era común que muchos dispusieran de una segunda vivienda. Contabilizó en el pueblo unos 302 esclavos, quienes estaban radicados en los cañaverales del

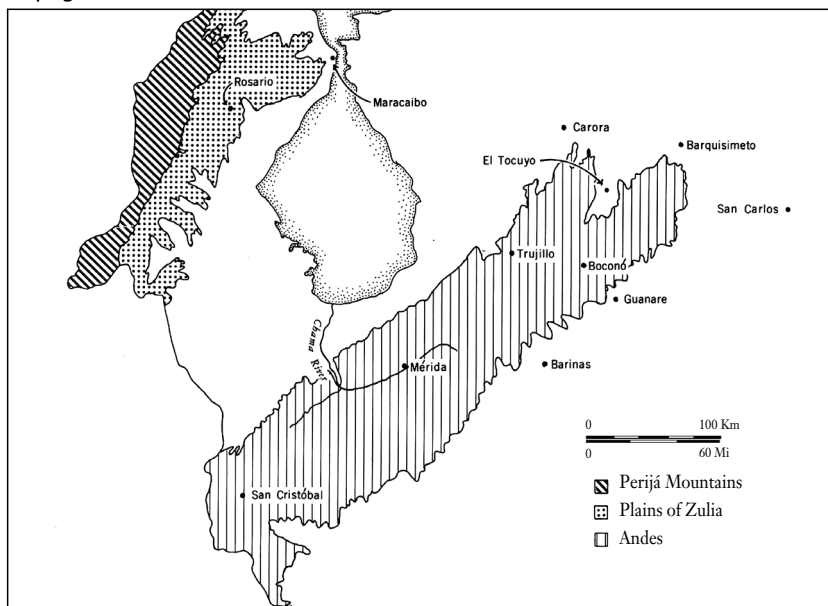
³⁶ La precisión del padrón por etnias no estaría definida hasta mediados de 1778 con la promulgación de una real cédula sobre calidades.

valle abajo y en los hatos de tierra templada. Representaban el 12% de la población total. La población de la feligresía estaba dispersa por diversos lugares. Por esta razón, el obispo sugirió crear una nueva parroquia en la zona de valle abajo o zona conocida como La Meza. Ese «bienestar» que había inducido al obispo a quedarse más días de lo estipulado, se percibía en la vida social regulada que transmitía la comarca. Por ejemplo, le había sorprendido que los indios hubieran mantenido la elección entre ellos mismos y ejercieran la autoridad en su propia doctrina, pese a ser minoría en la parroquia. Por su parte, el desplazamiento casi natural que ejercían los blancos y las castas sobre las tierras indígenas, lo habían logrado detener con la prohibición a las castas de construir nuevas viviendas.

Sin embargo, la convivencia de los indígenas con las castas no era del todo satisfactoria. En un memorial, se habían quejado ante el obispo de la «vida incesituosa» que llevaba don Rodrigo, un morador del pueblo. Relataban en su escrito que este hombre, viudo, tenía más de veinte hijos fuera del matrimonio, situación que generaba muchos comentarios en el pueblo. Para resolver la situación, el obispo llamó a don Rodrigo a su despacho, pero éste se había ido a la ciudad de Trujillo para evitar el sermón. La solución del obispo fue «desterrar» o mandar a sacar del pueblo a la mujer o a las mujeres de don Rodrigo. Al igual que muchas recomendaciones como esta anotadas en el informe, no se supo del desenlace. En Santa Ana y Siquisay, había menos «bienestar». En su conversación con el cura doctrinero, el obispo observó que los indígenas no iban a la doctrina y tampoco escuchaban misa. El cura doctrinero en un intento por poner orden y restablecer la doctrina, los indios se rebelaron «y desde entonces se fueron al monte». En el pueblo había unas 50 viviendas y estaban vacías y la razón obedecía a que los indios y castas vivían en sus campos. Una razón que explicaba esta ausencia de la doctrina, se la atribuía a los hacendados comarcales quienes, para disponer de la mano de obra, los separaban de la obediencia que tenían en la doctrina. Esta era una situación común en la mayoría de los curatos y en cada ocasión propicia el obispo hacía la anotación debida.

La siguiente parada fue el nordeste de Los Andes que correspondía a los curatos de San Miguel, Boconó de Trujillo, Niquitao, El burrero, La quebrada y Jajó. Boconó era un pueblo de indios y todavía era doctrina. Observó que la mayoría de la población era blanca y de otras castas esparcidas por el campo. En la zona se cultivaba algodón y habían haciendas de caña con trapiche. Había unos 600 esclavos que ocupaban en los trapiches y haciendas y representaban el 33% de la población total que era de 1.978 habitantes. Los indígenas no pasaban del 25%. Los indios tributaban y gozaban de cacique hereditario y

Mapa 5. Los Andes



Fuente: John LOMBARDI, *People and Places in Colonial Venezuela*, Indiana University Press, 1976, p. 16.

cabildo electivo. Era una zona de variados contactos étnicos porque se decían ser cuicas, pero estaban muy cerca los jirajaras. En su comportamiento, anotó el obispo, eran dados a la bebida. Entre las castas, eran jugadores de naipes y dados. Los comportamientos inmorales también fueron anotados en su libro. En los cinco días que duró su vista en el pueblo, supo del concubinato de un español con una mestiza viuda a la que había dado «palabra de matrimonio». El compromiso quedó roto por 300 pesos que el español prometió y quedaría en manos del cura que el trato se cumpliera³⁷. Los habitantes de Jajo eran de etnia cuica. Fueron calificados por el obispo como «temerarios», y dados a emborracharse «del aguardiente que ellos mismos hacen de la yuca u otros frutos fermentados».

Los cuatro días que pasó en el occidente trujillano, en los pueblos de La puerta, Mendoza, Betijoque y Escuque fueron de gran actividad para el obispo.

³⁷ Mariano MARTÍ, *Documentos relativos a su visita Pastoral de la Diócesis de Caracas, 1771-1784. I. Libro personal*. Caracas, 1969, p. 494.

De la suma total de los «comportamientos inmorales», el mayor porcentaje estuvo en estos pueblos, especialmente en Mendoza. Allí tuvo que dar providencias por doce concubinatos que comprometían a cuatro blancos, seis mulatos, diez mestizos, dos negros y dos indios. También gestionó providencias en cuanto a la bebida. El cura le había informado que abusaban de ellas en las fiestas que organizaban con motivo de los altares que hacían. A tal fin, los altares fueron prohibidos y mandó a «romper los vasos de aguardiente de caña o de casabe o de maíz que llaman chicha». El ambiente climático de la zona permitió que coexistieran varios grupos indígenas. De este modo, cuicas, timotes y jirajaras (más elejados), mantuvieron relaciones de convivencia que beneficiaron a los pueblos. Por ejemplo, mantuvieron los cabildos coloniales, institución a la que la mayoría era poco participativa y afecta.

Esta amplia visita pastoral que se extendería por doce años, incluyó el recorrido por veinte (20) vicariatos que componían el obispado. En su informe final, el obispo dejaría constancia de haber «... andado y navegado en toda la visita 2.651 $\frac{1}{4}$ leguas, de las cuales las 179 fueron por mar, la laguna de Maracaibo y los ríos de Tuy y Guapo»³⁸. De este amplio recorrido, dejó constancia de las cotidianidades de la provincia y un retrato social de sus habitantes. En su informe final, el obispo ofrece un resumen de la población total del obispado por vicarías, total que no discrepa de los datos aportados por viajeros y otras fuentes de la época. Este resumen final es otro punto de partida para continuar en la reconstrucción de los perfiles demográficos de la provincia.

³⁸ Mariano MARTÍ, *Documentos relativos a su visita Pastoral de la Diócesis de Caracas, 1771-1784. Libro VII. Compendio*. Caracas, 1969, p. 435.

Resumen de casas, familias y almas en el Obispado de Caracas, 1771-1784

Año	Vicariato	Casas	Familias	Total de almas
1771/1772	Caracas	5.534	5.648	37.469
1772	La Guaira	1.088	1.124	8.114
1773	Puerto Cabello	921	957	5.091
1773	Coro	3.829	4.500	29.325
1774/1775	Maracaibo	2.454	2.944	16.787
1776	Carora	1.428	1.537	11.355
1776	Tocuyo	3.334	3.595	21.787
1777	Trujillo	3.339	3.386	18.983
1778	Guanare	2.836	2.708	15.834
1778	Araure	1.039	1.166	7.008
177?	Barquisimeto	3.231	3.507	22.604
1780	Calabozo	2.109	2.626	15.262
1780	Valles de Aragua	4.779	5.640	32.113
1781	San Carlos	2.929	3.172	18.467
1781	Nirgua	1.271	1.220	7.385
1782	San Felipe	1.894	2.345	14.678
1782	Valencia	2.928	3.266	19.962
1783	San Sebastian	3.340	3.913	24.677
1783	Valles del Tuy	858	995	8.774
1784	Valles de Caucagua	899	1.146	9.508
20 en total		50.040	55.395	345.183

Fuente: Obispo Mariano Martí, *Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas (1771-1784)*, Libro VIII, pp. 433-434.

CONCLUSIÓN

Con las visitas pastorales, el objetivo principal de la iglesia era proteger e incentivar los comportamientos morales de los sacerdotes y de la comunidad o feligresía, en general. Para este doble fin, el recurso de la visita pastoral garantizaba, por un lado, que los párrocos cumplieran con sus funciones pastorales y, por el otro, que la feligresía respondiera a los comportamientos morales que se esperaba. En la acción y ejercicio de ese gobierno, la visita garantizaba que ambas partes estuvieran cumpliendo sus funciones sociales y, desde luego, velaba por la

defensa, protección y cumplimiento de los patrones morales de ambas partes³⁹. La visita pastoral de Martí al territorio de la diócesis de Caracas o de Venezuela, cumplió extensamente con este objetivo del gobierno de la iglesia. Superó con creces el informe oficial que requería la visita y dejó constancia escrita de un retrato geográficamente humano de la sociedad del momento, fuente que sigue siendo de obligado estudio para el análisis de la sociedad colonial. La visita pastoral es una cantera de información aprovechable en toda su dimensión.

Las matrículas que incorpora Martí en su informe, constituyen una herramienta fundamental para la reconstrucción de la historia social de la diócesis de Caracas en la época moderna americana. Como en todo componente social, la familia es heterogénea en términos de comportamiento, formación y expansión. En este sentido, los datos e informaciones ofrecidos por Martí en su informe, constituyen un valioso recurso para reconstruir patrones de comportamiento social dentro del mundo familiar. Entre estos patrones a analizar, se pueden contar, por ejemplo, modelos de sexualidad o los modos en que se relacionaba la gente; de reproducción o cuántos nacían y cuántos morían y subsistencia cotidiana como, por ejemplo, dónde trabajaba la gente o qué hacían para comer. El análisis demográfico de estos modelos de comportamiento poblacional nos podrían abrir más caminos para comprender qué pasaba dentro del mundo familiar y preguntar sobre patrones de propiedad y alquiler, los *agregados* y, en general, sobre la convivencia multiétnica entre negros, morenos y blancos y, por supuesto, las identidades regionales, locales o capitalinas superpuesta so imaginadas.

Si bien debemos someter a crítica las matrículas como a cualquier otra fuente documental, toda sociedad comparte el doble espacio biológico y social de la maternidad, paternidad y, una gran mayoría, el social de la conyugalidad. En estas relaciones sociales primarias operan mecanismos de producción, reproducción y distribución que se encuentran inmersos en estructuras de poder y diferentes mecanismos ideológicos y afectivos. Unas preguntas claves debemos hacernos: ¿cómo han sido y cómo han cambiado las formas de vivir de estos patrones en la provincia de Venezuela? ¿cómo se han visto alterados a lo largo del tiempo a causa de una serie de transformaciones demográficas, sociales, económicas, culturales? En este espíritu de plantear problemas, podemos asomar ideas sobre la creciente heterogeneidad en las formas familiares, surgidas en el ámbito de nuevos vínculos sociales, autonomías individuales y crecimientos económicos des-

³⁹ Enrique BANDE RODRÍGUEZ, *Comportamientos del clero y del pueblo en la villa de Ribadavia a través de las visitas pastorales de 1595 a 1850*, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XLVI/111 (1999), p. 290.

iguales y aumentos de pobreza. En su proceso de transformación, estos patrones han tenido que enfrentar y adecuarse a nuevas circunstancias en función de los recursos. Sin duda alguna, la vida familiar y el mundo del trabajo en las urbes han constituido pilares fundamentales sobre las relaciones sociales que han sido, sin duda, mecanismos de integración y/o desintegración con la sociedad. Esta fuente eclesiástica constituye, sin duda, un valioso recurso para estos análisis.

La distinción entre intelectuales de la historia y del derecho interesados en la sociedad americana desde sus leyes, es significativa. Es la que nos permite identificar un puente compartido, inquietudes semejantes e intereses dirigidos hacia una sociedad y su relación con las normas o las formas en que la norma buscó condicionar los comportamientos. Las doctrinas y las leyes se expresan en una necesidad de impartir justicia, pero bien sabemos que no siempre se logró. Los concilios tuvieron como objetivo corregir excesos, reformar costumbres y componer controversias, pero bien sabemos que ese conjunto de multinormas dirigidas hacia diversos sectores no siempre fue exitosa. Los manuales de confesores y los catecismos ofrecen modalidades para impartir la fe, pero también sabemos que no siempre fue un camino que se logró y si lo lograron estuvo lleno de obstáculos que es necesario investigar y tomar en cuenta. Este universo expresado en una multinormatividad o formas múltiples en las que la norma se expresa, es fundamental conocerlo a través de estos autores y las leyes que emanaron de sus doctrinas como hombres de su tiempo, falta preguntarse e investigar sobre los tropiezos que tuvo esa multinorma no como verdad, sino como un modo en el cual se expresó una intención o un interés determinado en un momento determinado. Este espíritu de concebir la fuente como un artefacto cultural, frágil y movable en el cual se expresa una intención, es la que comparten varias investigaciones relacionadas con el matrimonio. Como sabemos, de acuerdo a los manuales y catecismos, el curso de la vida del feligrés contempla el matrimonio como un destino hacia el cual se debería dirigir el hombre y la mujer, de allí que constituya un punto de partida para muchas investigaciones. Pero la mayoría de las investigaciones no comparte el matrimonio como un destino religioso, sino como un conjunto de fuentes, expedientes matrimoniales, desde el cual se puede comprender una parte del funcionamiento social o retratar la complejidad de la sociedad desde sus mecanismos de negociación. Esta es la perspectiva del matrimonio en estudios que han marcado un trayecto historiográfico y que, sin duda alguna, han enriquecido las miradas sobre la familia en el mundo iberoamericano.

Y la misma emoción hacia el tipo de fuente, la tienen investigaciones que interpretan también el otro lado de la moneda, es decir, todos aquellos que por diversos motivos no fueron fruto del matrimonio, sino de uniones consensuales y

las ilegitimidades. En este ámbito contamos con investigaciones que han refrescado las miradas hacia distintos grupos sociales, indios, negros, mestizos, e incorporado a los ilegítimos y expósitos como actores sociales que ponen en revisión los números y las matrículas matrimoniales. Como toda producción historiográfica, esta tiene también un camino andado. Estos productos finales convertidos en libros, previamente han formado parte de grupos de investigación organizados en seminarios, congresos y simposios, espacios en los que han ido compartiendo sus procesos de trabajo, hipótesis, fuentes y debatido la pertinencia o no de enfoques, interpretaciones y manejo de fuentes primarias novedosas. Este camino previo le ha dado dinamismo particular al tema del matrimonio y sus modalidades de divorcio, con permanente revisita a las nociones múltiples de familia, familias y la otra familia. Solo por mencionar algunos editores o coordinadores que se han encargado de dar a la luz muchas investigaciones que ya se han convertido en libros clásicos o siguen el camino para estudios doctorales.

Sin mencionar otras iniciativas que han incorporado la herramienta de las redes sociales y los blogs para la difusión de sus coloquios y reuniones de trabajo. Con el uso de fuentes que emanan de ese derecho canónico, muchos investigadores hacen uso de las numeraciones de la feligresía y de la demografía histórica como herramienta en su interpretación. La historia y estas fuentes del derecho canónico, parten del principio de la cotidianidad, espacio natural de la vida social. Si bien estos enfoques permiten visualizar el mundo familiar, su aporte más significativo y, por lo tanto, espectacular, ha sido retratar grupos anónimos en esferas públicas y privadas y comprender sus dinámicas en minúsculos instantes. Esta especificidad contrasta, en positivo, ante las políticas del héroe que todavía, penosamente, alimentan la historia oficial. Se hace necesario particularizar la vida social y comprenderla dentro de su entramado complejo y multiforme. y nuevas fuentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABBAD Y LASIERRA, Fray Agustín Iñigo, *Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan de Puerto Rico*, Río Piedras, 1979.
- BANDE RODRÍGUEZ, Enrique, *Comportamientos del clero y del pueblo en la villa de Ribadavia a través de las visitas pastorales de 1595 a 1850*, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XLVI/111 (1999).
- Concilio de Trento*, sesión XXIV, capítulo 3, *De reformatione*.
- Concilio III Mexicano*. Libro III, Título XI, *Los párrocos tengan libros para asentar en ellos los nombres de los bautizados, confirmados, casados y finados*, pp. 584-585.

- Concilio I Lima*. Sesión 2, Capítulo IX, Título *De los padrinos de los indios*, p. 508.
- CHÁVEZ DE MENDOZA, Luis de, *Mensura y descripción de los pueblos de Indios situados en las provincias de Nueva Andalucía y Nueva Barcelona, realizadas de orden del Rey don Carlos Tercero por el Oidor Decano de la Real Audiencia de Santo Domingo, 1782-1784*, Caracas, 1946.
- FERREIRA ASCENCIO, Claudia, *Cuando el cura llama a la puerta. Orden sacramental y sociedad. Los padrones de confesión del Sagrario de México (1670-1825)*, México, 2014.
- FRIAS, Susana, *La visita canónica a los libros parroquiales de Buenos Aires, 1603-1750*, en Sebastián TERRANEO y Osvaldo MOITIN, *II Jornadas de estudio del derecho canónico indiano*, Buenos Aires, 2015.
- GARCÍA HOURCADE, Jesús y IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio, *Las visitas pastorales, una fuente documental para la historia de la iglesia en la edad moderna*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 15 (2006), pp. 293-301.
- GAUDIN, Guilleme Gerónimo de Bibar y Juan Díez de la Calle: *Dos representaciones del espacio iberoamericano en la época moderna*, *Takwá*, 9 (2006), pp. 31-51.
- GONZÁLEZ OROPEZA, Hermann, SJ, *La iglesia en la Venezuela hispánica*, en Pedro GRASES (coord.), *Los tres primeros siglos de Venezuela, 1498-1810*, Caracas, 1991.
- LOMBARDI, John, *People and Places in Colonial Venezuela*, Indiana, 1976.
- LÓPEZ, José Eliseo, *La emigración desde España peninsular a Venezuela. En los siglos XVI, XVII y XVIII*, Caracas, 2012.
- MARTÍ, Mariano, *Documentos relativos a la visita Pastoral de la Diócesis de Caracas* (Lino GÓMEZ CANEDO, O.F.M., coord. y estudio preliminar), Caracas, 1999, tomo I-VII.
- OLAVARRIAGA, Pedro José de, *Instrucción general y particular del estado presente de la provincia de Venezuela en los años de 1720 y 1721*, Caracas, 1978.
- RABELL, Cecilia, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales* (avances y perspectivas de investigación), México, 1990.
- TACORONTE, Celia, *Una aproximación a la Parroquia Catedral de Caracas a partir de la Matricula de 1787*, Caracas, tesis de maestría, 2016.
- VILA, Pablo, *El obispo Martí. Interpretación humana y geográfica de la larga marcha Pastoral del obispo Mariano Martí en la Diócesis de Caracas*, Caracas, 1980, tomos I-II.

